

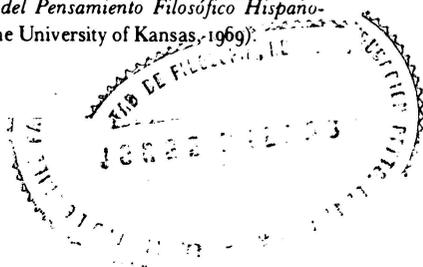
Renato Cristi

EL GESTO FILOSOFICO DE LASTARRIA

Me propongo en este trabajo examinar sumariamente el discurso que José Victorino Lastarria pronunció el 3 de mayo de 1842 al fundarse en Santiago la *Sociedad Literaria*. Pretendo mediante este examen contribuir a la discusión del problema del pensamiento filosófico chileno¹. A primera vista el tema de este discurso de Lastarria no tiene nada que ver con filosofía. Trata más bien de la situación de la literatura en Chile y Latinoamérica y de los modelos y rumbos que hay que hacerla seguir. Este último es, sin duda, el tema explícito del discurso. Me parece, sin embargo, posible demostrar que el lugar inexpresado desde donde se habla de la literatura y de Chile es el de la filosofía en sentido propio. Si esto es así cabe preguntarse por el origen y la manifestación de dicha filosofía. ¿Es ella una filosofía chilena? ¿Es Lastarria un filósofo? Y si lo es, ¿se le puede considerar un filósofo chileno? Lastarria ha sido correctamente tratado como un literato y un político, y no como filósofo. ¿No es, por tanto, paradójal siquiera plantearse la pregunta por su filosofía, y más aún, por su calidad personal de filósofo? ¿Cuándo, en general, puede reconocerse como filosofía un determinado pensamiento, o como filósofo un determinado pensador? Por otra parte, ¿qué sentido tiene preguntarse por la chilenidad de su pretendida filosofía? ¿El tomar en cuenta la nacionalidad de una filosofía, no es restarle esa característica esencial suya, viz. su universalidad?

Procederé de la siguiente manera en mi exposición. Primero trataré de establecer, tomando en cuenta exclusivamente el discurso del 42, que en los afanes literarios de Lastarria hay latente un proyecto político muy definido: el establecimiento de la democracia en Chile. Y luego trataré de probar que este proyecto político es la extensión al campo de la acción de un ideal filosófico ilustrado, que constituye el centro inexpresado desde donde nos habla Lastarria. En todo caso, mi propósito es abrir una profusión de preguntas en torno a este tema. Antes que dar respuesta a todos los problemas que surjan me conformo con que éstos tengan sentido y queden bien formulados.

¹Para una discusión del problema de la filosofía en Latinoamérica recomiendo los excelentes estudios del filósofo peruano Augusto Salazar Body, *¿Existe una Filosofía de Nuestra América?* (México: Siglo XXI, 1968) y *Sentido y Problema del Pensamiento Filosófico Hispanoamericano*, (Lawrence: Center of Latin American Studies of the University of Kansas, 1969).



En 1878 publica Lastarria sus *Recuerdos Literarios*². En ellos reproduce por entero su discurso ante la *Sociedad Literaria*, cuya fundación él ve como la expresión de un »movimiento de emancipación literaria«³. Se puede observar que desde la partida aparece lo literario como algo meramente adjetivo. Lo primordial es la idea de una emancipación, que Lastarria asocia naturalmente con la Independencia de Chile. Ve en su discurso una suerte de acta de independencia espiritual de los chilenos. Es preciso que éstos comiencen a pensar por sí mismos en sí mismos. Así precisamente presenta Lastarria su discurso: la *Sociedad Literaria* se ha fundado para »manifestar al mundo que ya nuestro Chile empieza a pensar en lo que es y en lo que será«⁴. Y esto es posible sólo porque previamente nos hemos independizado políticamente de España, es decir, sólo después que »ha despertado nuestra amada patria del letargo en que la dejó el violento esfuerzo que hizo para sacudir el yugo«⁵ se da la posibilidad de *pensar* los chilenos en Chile.

No cabe duda de que Lastarria tiene clara conciencia del momento histórico que le toca vivir. También tiene clara conciencia de la absoluta novedad de lo que está proponiendo. Sus contemporáneos también lo perciben. Vicente Fidel López, escribiendo en la *Gaceta del Comercio* de Valparaíso, dice a fines de mayo del 42, refiriéndose expresamente al discurso:

Su escrito es el primer paso que se da en cuestiones de esta importancia; es como la primera palabra que pronuncia un niño con sus bellos y graciosos labios y que imprime una sonrisa de júbilo en el semblante de su madre. La patria ha debido sonreír de gusto al escuchar las palabras del joven escritor⁶.

El discurso ante la *Sociedad Literaria* es, pues, un documento histórico cuya importancia reside en el hecho de que por primera vez aparece la preocupación por un pensamiento nacional. Lastarria es, ante todo, un pensador de Chile. Y Chile ha podido configurarse como objeto de pensamiento sólo a partir de su Independencia. Sólo desde entonces ha adquirido un contorno propio. De ahí la importancia que tiene para Lastarria entender la Independencia y de ahí también su intención de completarla, cerrando históricamente

²José Victorino Lastarria, *Recuerdos Literarios*, (Santiago: Zig-Zag, 1968). El texto del discurso aparece entre las páginas 95 y 106.

³*Ibid.*, p. 93.

⁴*Ibid.*, p. 95.

⁵*Ibid.*, p. 95.

⁶*Ibid.*, p. 119.

una época. Ahora se puede entender el verdadero alcance de su comprensión de la *Sociedad Literaria* como parte de un movimiento de emancipación.

El tema, pues, del discurso del 42 es Chile. ¿Y cómo se le presenta Chile a Lastarria? Lastarria ve a Chile »en una elevación a la que ha sido impulsado por la ley del progreso«⁷. Chile es visible ahora porque una fuerza lo ha cogido y lo ha instalado en una situación enteramente nueva. La ley del progreso, »esa ley de la naturaleza que mantiene a la especie humana en un perpetuo movimiento expansivo«⁸, es la corriente que nos transporta y que, mirando hacia atrás, explica nuestra Independencia de España. Mirando hacia adelante Lastarria puede vislumbrar el destino hacia el que nos arrastra esta irresistible y natural corriente. Su meta es la democracia, es decir, la libertad. Lastarria hace descansar a la democracia sobre un doble fundamento. Por una parte, la riqueza aparece como su base material. Observa Lastarria que en Chile en ese momento »se improvisan soberbias asociaciones para ensanchar el comercio, para desentrañar los tesoros que esconde la naturaleza en las venas de los Andes, sociedades filantrópicas para proteger la agricultura y anonadar los obstáculos que embarazan su marcha«⁹. Pero la riqueza por sí sola no basta. La democracia requiere también de otro apoyo: el apoyo de la ilustración. Pues la riqueza »nos dará poder y fuerza, mas no la libertad individual«¹⁰. Así, 1842 era un año propicio para erigir sobre esos apoyos una sociedad democrática. Los *Recuerdos Literarios* hacen una descripción notable de lo que significó ese año para Chile.

La convalecencia de nuestra sociedad en 1842 era tan notable, que por todas partes saltaban a la vista los síntomas de la salud y del vigor de la vida. A la tristeza taciturna, a los recelos y temores que inspiraba antes el terror, habían sucedido la franqueza y la confianza que da la seguridad personal. No teníamos una libertad garantida contra los intereses del gobierno personal y los caprichos de la arbitrariedad, pero se nos dejaba en paz...¹¹.

La 'tristeza', los 'recelos' y el 'terror' a que hace referencia este texto tienen una ubicación histórica muy precisa. Un poco más arriba los *Recuerdos Literarios* hablan del período que siguió inmediatamente a Lircay (1830), indispensable para entender el ánimo de Lastarria en 1842:

⁷ *Ibíd.*, p. 95.

⁸ *Ibíd.*, p. 95.

⁹ *Ibíd.*, p. 96.

¹⁰ *Ibíd.*, p. 96.

¹¹ *Ibíd.*, p. 87.

La reacción de 1830 trajo el silencio del terror. Los que habían intentado bosquejar la organización de una república democrática y fundar el derecho público del país, para que se gobernara por sí mismo, habían sido vencidos, aniquilados, excluidos de la asociación política y en su lugar se había creado una oligarquía gobernante, sumisa a las voluntades de la dictadura, sin acción ni iniciativa, y sin más poder que el de aplaudir y aprobar¹².

Sólo en 1841, después de la guerra contra la Confederación Perú-Boliviana y de la elección de Bulnes, se da un verdadero despertar de la conciencia nacional, que acaba »por disipar el sopor del largo sueño«¹³ de los años recién pasados. Lastarria asocia la iniciación del movimiento literario de 1842 a la confluencia de tan favorables auspicios. Este carácter histórico del discurso, del que Lastarria tiene clara conciencia, constituye uno de sus aspectos más valiosos. No cabe duda de que es una expresión de su época aprehendida en el pensamiento. Escribe en sus *Recuerdos Literarios*:

Para comprender el carácter histórico que atribuimos al discurso... es necesario tener en cuenta los antecedentes de aquel momento, los cuales hemos recordado al trazar a grandes rasgos la situación en que nos colocara la dictadura, la educación y los principios que habían recibido los hombres de letras que formaban opinión, y las preocupaciones e intereses políticos que representaban la clase gobernante, la oligarquía¹⁴.

Volviendo ahora al texto mismo del discurso, hay que considerar lo que Lastarria se propone expresamente discutir en él. Tratará en su discurso, nos dice, de »lo que es entre nosotros la literatura, acerca de los modelos que hemos de proponernos para cultivarla y también sobre el rumbo que debemos hacerla seguir para que sea provechosa al pueblo«¹⁵. A primera vista resulta claro que la literatura se presenta aquí como el centro mismo de la discusión. ¿Dónde ha quedado lo adjetivo de su consideración que se señalaba más arriba? Sin duda, el tema explícito del discurso es la literatura. Quisiera, sin embargo, sugerir que detrás de sus intenciones explícitas, Lastarria mismo percibe muy claramente que sus intereses reales van por otro lado. Es sintomático que se funde una *sociedad* literaria. El acento aquí hay que ponerlo más en lo de 'sociedad' que en lo de 'literario'. En realidad, de lo que se trata es

¹² *Ibid.*, p. 35.

¹³ *Ibid.*, p. 80.

¹⁴ *Ibid.*, p. 123.

¹⁵ *Ibid.*, p. 96.

de un grupo de hombres reunidos con fines políticos. La literatura es sólo un sucedáneo. Ocurre algo similar a la escena del primer libro de las *Leyes* de Platón donde »la conversación sobre el vino es una especie de sucedáneo del placer de beberlo, especialmente cuando el beber por placer está prohibido. . .«¹⁶. Pero ya en los mismos planteamientos de propósitos que siguen aparece esta característica con mayor nitidez. Habla Lastarria de la necesidad de modelar la literatura, de formarla y dirigirla. Esto, que en un primer momento se muestra como la pura necesidad de hacerlo, se llena luego de sentido al formular Lastarria el contenido que debe darse a la literatura, el rumbo que debe orientarla. La literatura debe »alumbrar la marcha social del pueblo«¹⁷. Esta primera aparición del pueblo como destinatario último de la actividad literaria hace clara la intención política del discurso. Más adelante en el discurso se hará cada vez más patente esta dirección.

Es precisamente para fundamentar el sentido político de lo literario que Lastarria a continuación define a la literatura en función de la sociedad:

...la literatura es la expresión de la sociedad, porque en efecto es el resorte que revela de una manera la más explícita las necesidades morales o intelectuales de los pueblos, es el cuadro en que están consignadas las ideas y pasiones, los gustos y opiniones, la religión y las preocupaciones de toda una generación¹⁸.

La literatura es como un espejo para una sociedad. Debe aceptar pasivamente lo que le vayan dictando las fuerzas sociales de un período histórico determinado. Esto, sin embargo, contradice de algún modo lo dicho antes por Lastarria con respecto a la necesidad de modelar, de formar la literatura. Se está indicando allí un papel más bien activo a la literatura. Debía servir como modelo y guía del rumbo de la sociedad. De hecho, esta incoherencia no se le hace presente a Lastarria. Y no puede hacerse presente, porque él no cree que la sociedad chilena se haya expresado literariamente aún. Lastarria se pregunta:

Pero ¿cuál ha sido, cuál es en el día nuestra literatura? ¿Adónde hallaremos la expresión de nuestra sociedad, el espejo en que se refleja nuestra sociedad?¹⁹.

Lastarria responde:

¹⁶ Leo Strauss, *¿Qué es la Filosofía Política?* (Madrid: Guadarrama, 1970), p. 42.

¹⁷ *Ibid.*, p. 97.

¹⁸ *Ibid.*, p. 97.

¹⁹ *Ibid.*, p. 97.

Aterradora es, por cierto, la respuesta a una pregunta semejante; pero así como rompe con audacia su vuelo la simple avecilla, después del espanto que le causa la explosión mortífera del arcabuz del cazador, romperemos nuestra marcha después del terrible desengaño que nos causa la idea de nuestra nulidad, cuando veamos la necesidad de formarnos con nuestros propios esfuerzos²⁰.

No existe literatura chilena. Lastarria siente vivamente la angustia de nuestra nulidad, de nuestro vacío. Esto lo impele a declarar la necesidad de formarnos con nuestros propios esfuerzos. El estruendo que debe dejarse oír, el único que podrá despertarnos, es el del silencio literario chileno. Basta eso, porque Lastarria reconoce la existencia de un fundamento social apto para ser expresado. Ese fundamento es la democracia, es decir, la libertad, entronizada en el Chile de 1842 aunque no fuera sino milagrosamente. La literatura puede, pues, modelarse adecuadamente a partir de nuestra propia realidad, y por ello puede a su vez servir como modelo activo para la orientación social del pueblo y su marcha por la historia. Al romperse, por la historia social misma, el círculo que la apesaba, puede la literatura ser expresión auténtica de la sociedad, si se vuelca por entero a la formación de esa sociedad, a su transformación constante en cauce adecuado para la marcha social del pueblo.

Todo esto indica que la literatura que concibe Lastarria no es una pura abstracción y está desarraigada de la historia. Por necesidad tiene que simultáneamente progresar con la historia que progresa y hacer progresar a esa historia. La literatura auténtica debe ser progresista, no retrógrada. Pero lo que le asegura este carácter a la literatura le viene desde fuera, desde la filosofía. La literatura auténtica debe darse *con* filosofía. Más concretamente, debe ser no-española:

...si buscáis la literatura española en los libros científicos, en los históricos, en el dilatadísimo número de escritores místicos y teológicos que cuenta aquella nación, en el teatro mismo, casi siempre la hallaréis retrógrada, *sin* filosofía. . .²¹.

Nos topamos aquí con un elemento nuevo. Como caída del cielo aparece la filosofía asegurándole el carácter no reaccionario y progresista a la literatura. Cabe preguntarse, por una parte, ¿en virtud de qué exactamente puede la filosofía perfeccionar a la literatura? ¿Qué es lo que le añade para conferirle ese carácter de progresista? Es de suponer que no cualquiera filosofía

²⁰ *Ibid.*, p. 97.

²¹ *Ibid.*, pp. 100-101.

podrá lograr ese efecto. ¿En cuál filosofía está pensando Lastarria? ¿Piensa en una filosofía chilena, o latinoamericana, o piensa en una filosofía europea? Por otra parte, ¿cuál es el papel propio que queda asignado a la literatura? ¿No resulta ella menoscabada en esta subordinación a la filosofía? Y si así fuera, ¿por qué se funda una sociedad literaria, y no una filosófica? En breve, ¿por qué la literatura y no más bien la filosofía?

Comenzaré respondiendo a esta última serie de preguntas para remontarme luego a las de más arriba. Los elementos para su respuesta están ya dados en lo que se ha dicho de la primera parte del discurso de Lastarria. El pensamiento de Lastarria está fundamentalmente dirigido hacia la acción. La literatura que concibe es el cauce adecuado para su despliegue, especialmente si, como se ha visto, la posibilidad de una acción directamente política aparece en 1842 como todavía muy precaria. Los literatos que Lastarria tiene en vista deben ser los educadores de su pueblo, los creadores de una república auténtica. Les encomienda, al final de su discurso, el cuidado del pueblo.

...escribid para el pueblo, ilustradlo, combatiendo sus vicios y fomentando sus virtudes, recordándole los hechos heroicos, acostumbrándole a venerar su religión y sus instituciones; así estrecharéis los vínculos que lo ligan, le haréis amar a su patria y lo acostumbraréis a mirar siempre unidas su libertad y su existencia social. Este es el único camino que debéis seguir para consumir la grande obra de hacer nuestra literatura nacional, útil y progresiva²².

Se puede notar aquí el lugar prominente que ocupa la noción de pueblo en el proyecto literario de Lastarria. Es ilustrativo a este respecto lo que dice Lastarria, en sus *Recuerdos Literarios*, de Simón Rodríguez, el reformador venezolano vecindado en Chile. Rodríguez había publicado en Concepción, en 1834, un opúsculo en el que identificaba todos los males políticos como originados en la existencia de repúblicas sin ciudadanos. La solución propuesta por Rodríguez, nos dice Lastarria, consistía en la creación »de un pueblo nuevo«²³, cosa que Rodríguez creía factible en cinco años (!) »estableciendo un sistema de educación popular, que destinara a los hombres a los ejercicios útiles y les diera una aspiración fundada en la propiedad«²⁴. Lastarria se da cuenta de lo pintoresco que propone y practica este personaje, pero en lo fundamental está plenamente de acuerdo con él. Cree, junto con Rodríguez, »que nuestra República necesita de un pueblo«²⁵. Es justa-

²² *Ibid.*, p. 106.

²³ *Ibid.*, p. 54.

²⁴ *Ibid.*, p. 55.

²⁵ *Ibid.*, p. 59.

mente este rasgo utópico el que explica, en primera aproximación, el por qué Lastarria ha elegido la literatura en vez de la filosofía. La literatura favorece la orientación del pensamiento a la acción. Lastarria, sin duda, parte de una filosofía ilustrada. Pero ésta, para encaminarse a la acción y ganar así eficacia social, debe darse una fachada retórica. Se trata, precisamente, de lograr un consenso, de estrechar los vínculos que ligan al pueblo chileno. La literatura puede servir como la mediación en la mutación de un sistema de pensamiento en el sistema de las creencias necesarias para lograr esa integración de la sociedad. Este carácter propiamente ideológico²⁶ es visible en las tareas que encomienda Lastarria a los literatos. Tendrán ellos que recordarle al pueblo sus hechos heroicos. Se refiere aquí Lastarria a la Independencia de Chile. Rememorando y celebrando este acto de fundación de la sociedad, se renueva la adhesión original a los ideales que acompañaron el nacimiento de la chilenidad. Deberán, también, los literatos moralizar al pueblo, combatiendo sus vicios y fomentando sus virtudes. Lastarria, a pesar de ser él mismo un librepensador, añade la religión como instrumento de cohesión social. Acepta, por tanto, en su cabalidad el papel ideológico de la literatura. La literatura que concibe es una literatura nacional, útil y progresista; útil porque está puesta al servicio del progreso de la nación.

Esta utilidad de la literatura nos saca nuevamente fuera de su ámbito propio. La relación que Lastarria tiene con la literatura es puramente externa, extática. El ámbito que se abre aquí ante nuestros ojos ha sido perfectamente identificado por Luis Oyarzún²⁷, y permite explicar la coherencia de la orientación ideológica que se ha notado en el discurso. Dice Oyarzún:

Lastarria y sus compañeros de la Sociedad Literaria fundada en 1842 sintieron que la literatura y el arte en general podían servir como el mejor vehículo de conocimiento y progreso políticos... En efecto, sus móviles en esta empresa fueron primordialmente políticos²⁸.

Lastarria es ya, en 1842, un político para quien la literatura es el mejor medio de divulgación de sus ideas. Oyarzún, no cabe duda, ha hecho un diagnóstico acertado. Por las razones históricas que he señalado más arriba, a Lastarria no le quedaba otro cauce para la expresión y realización de sus ideas que no fuera el literario. Sin embargo, esto nos deja, una vez más, en suspenso

²⁶Estoy consciente de que éste es un uso limitado de la noción de ideología. Cf. Jacques Ellul, «Le Rôle Médiateur de l'Idéologie», en *Archivo de Filosofía* (Padua: Cedam, 1973) pp. 335-354, y Paul Ricoeur, «Science et Idéologie», en *Revue Philosophique de Louvain* (mayo, 1974) pp. 328-356.

²⁷Luis Oyarzún, *El Pensamiento de Lastarria* (Santiago: Edit. Jurídica, 1953).

²⁸*Ibid.*, pp. 113-114.

con respecto a la cuestión planteada originalmente. ¿Qué tiene que ver con una filosofía la fundación de una sociedad literaria? ¿Qué gana el historiador de la filosofía al saber que detrás del proyecto de Lastarria se oculta uno político? ¿Justifica, la aparición fugaz de la palabra 'filosofía' en el discurso del 42, que ésta se constituya en objeto de investigación en la obra de Lastarria? ¿No es más cuerdo contentarse con el dictamen de Oyarzún cuando afirma que en Lastarria »lo político prima constantemente sobre lo filosófico, hasta el extremo de que esto último no sea la más de las veces sino un apéndice de la especulación extrafilosófica a la que sirve«²⁹ ¿O cuando afirma que Lastarria fue primordialmente »un político interesado por la filosofía«³⁰

En un pasaje de sus *Recuerdos Literarios* Lastarria reconoce esa fugacidad de la filosofía. Escribe:

El espíritu filosófico atravesaba como una ráfaga de luz la mente de los estudiantes, mientras asistían a los cursos de legislación y de filosofía del Instituto (Nacional); pero en cuanto ellos pasaban a los cursos superiores y se enrolaban en los círculos elegantes de casuistas y retóricos, aquella luz se apagaba, para no renacer. El atraso social y la situación política así lo requerían...³¹

La filosofía está presente en Lastarria, pero es casi una ausencia. Sin embargo, creo yo que es una ausencia plena de sentido, una ausencia que puede darnos mucha luz de lo que significa filosofar en Chile. Oyarzún nos dice que Lastarria fue un político que también se interesó por la filosofía. Quisiera arriesgar una proposición que mira en una dirección totalmente opuesta. Lastarria, me parece a mí, es ante nada un filósofo porque es ante nada un político.

II

»Lastarria es ante nada un filósofo, porque es ante nada un político«. Esta paradójal afirmación, que en último término permitirá responder a la pregunta, ¿es Lastarria un filósofo chileno?, debe demostrarse. Comenzaré su demostración elucidando la proposición »Lastarria es ante nada un político«. Creo que se puede afirmar sin mayores problemas que Lastarria, ya en 1842, es un político. Si se examina su vida a partir de ese año, ello se hace más evidente. Ahora bien, lo notable de la personalidad política de Lastarria

²⁹ *Ibid.*, p. 20.

³⁰ *Ibid.*, p. 20.

³¹ *Recuerdos Literarios*, p.

es la fidelidad y profundidad de su compromiso con la misión a la que se siente destinado realizar. Su misión política, envuelta en un comienzo en el ropaje de un «movimiento de emancipación literaria», no es sino la construcción de un Chile independiente. Pero, buscar esto en 1842, ¿no es un ejercicio estéril y vanidoso? ¿No es Chile ya independiente desde 1810? Lastarria no ve así las cosas. Escribe en sus *Recuerdos Literarios*:

Nuestra sociedad, que nació y vivió en un negro invierno de tres siglos, tuvo una borrasca primaveral que le hizo entrever el sol de la vida, cuyos primeros albores despertaron y abrieron su espíritu. Pero pronto se oscurecieron de nuevo los días, y durante seis años el antiguo invierno volvió a dominar³².

Chile conquistó su Independencia en 1810, pero, para Lastarria, «la reacción colonial que se había entronizado con el partido retrógrado en 1830»³³ había logrado que el «antiguo invierno» recuperara su dominio hasta 1836, y que sólo en 1842 pudiera decirse que estaban dadas las condiciones para que renaciera la democracia en Chile. El juicio de Lastarria es implacable. Está expresado con una coherencia y un aplomo que van más allá de una afirmación política contingente. ¿Desde dónde puede Lastarria contemplar la historia con tanta penetración? ¿Cómo puede afirmar, que en un determinado momento de la vida independiente de Chile, ha habido una regresión en su decurso político, una detención del progreso natural que arrastra a Chile? No cabe duda de que Lastarria está hablando desde una filosofía. La tarea es identificar precisamente de qué filosofía se trata. ¿Es esa filosofía, una filosofía chilena? ¿No es más bien la filosofía de los ilustrados europeos? ¿No confiesa él mismo que en su librería estaban Rousseau, Montesquieu, Bentham, la Ideología? ¿Y si esto es así, no es Lastarria un representante más de la filosofía europea trasplantado en América? ¿No contradice Lastarria así al ideal que le señala a la literatura, ideal que se configura a partir de su posición filosófica? En los *Recuerdos Literarios* se encuentra la siguiente afirmación:

...la literatura, siendo la expresión de la sociedad no (puede) ser para nosotros ni española ni francesa, ni monárquica ni clásica, sino chilena, americana, democrática, nacional, en el sentido de que su objeto (es) representar las necesidades, los intereses, las aspiraciones, los sentimientos de todos...³⁴

³² *Ibíd.*, p. 35.

³³ *Ibíd.*, p. 22.

³⁴ *Ibíd.*, p. 138.

Y en el discurso del 42 se encuentra esta otra afirmación:

Debo deciros, pues, que leáis los escritos de los autores franceses de más nota en el día; no para que los copiéis y trasladéis sin tino a vuestras obras, sino para que aprendáis de ellos a pensar, para que os empapéis en ese colorido filosófico que caracteriza su literatura, para que podáis seguir la nueva senda y retratéis al vivo la naturaleza. Lo primero sólo sería bueno para mantener nuestra literatura con una existencia prestada, pendiente siempre de lo exótico de lo que menos convendría a nuestro ser. No, señores, fuerza es que seamos originales; tenemos dentro de nuestra sociedad todos los elementos para serlo, para convertir nuestra literatura en la expresión auténtica de nuestra nacionalidad. Me preguntaréis qué pretendo decir con esto, y os responderé, con el atinado autor que acabo de citaros (Artaud), que la nacionalidad de la literatura consiste en que tenga vida propia, en que sea peculiar del pueblo que la posee, conservando fielmente la estampa de su carácter, de ese carácter que reproducirá tanto mejor mientras sea más popular³⁵.

La Independencia que han conquistado los chilenos de 1810, tienen que reconquistarla los chilenos de 1842. Esta reconquista, ya se ha visto, es concebida por Lastarria como una misión política, que se traspone, por las circunstancias de la época, al terreno de lo literario. Intenta la creación de una literatura propiamente chilena. Sin embargo, también se ha visto, el lugar desde donde nos habla Lastarria es el de la filosofía de la Ilustración europea. ¿Cómo pudimos, entonces, preguntarnos si Lastarria es un filósofo chileno?

No se puede negar que Lastarria parte de una filosofía ilustrada europea. Su intención de ser por fuerza original no lo lleva a esa actitud resentida de darle bruscamente las espaldas a la filosofía, evitando su poderosa mirada y murmurando algunas frases irritadas y triviales. Reconoce su deuda con la tradición filosófica europea. Sólo que después de entrar en ella y habitarla, la abandona 'recogidamente'³⁶. La filosofía europea queda auténticamente trascendida en su pensamiento. La particular manera que tiene Lastarria de salir de ella es a través de la acción política. En ella se evapora la especulación y la elaboración de una filosofía como tal. No se encontrará en Lastarria una filosofía, pero sí un gesto filosófico básico. Y no puede ser de otra manera. Se ha dicho que la filosofía por la que fugazmente cruza Lastarria es una filosofía ilustrada. Esta es la filosofía del hombre que ha llegado

³⁵ *Ibid.*, pp. 104-105.

³⁶ Es un intento de traducir el *aufheben* hegeliano.

a su edad adulta, una filosofía de la independencia, de la libertad. Lastarria es perfectamente fiel al espíritu de esta filosofía. Frente a una filosofía de la libertad no cabe otra actitud que la de mantenerse libre.

Chile independiente es, sin duda, un hijo de la Ilustración. Los que gestan nuestra Independencia se inspiran en ella; no es una pura coincidencia la vecindad de 1810 a 1789. La actitud de Lastarria frente a lo que ocurre en Chile desde 1830 en adelante está determinada por su postura filosófica; es decir, su misión política, el establecimiento de la democracia en Chile, es asumida por él a partir de su adhesión a los ideales de la Ilustración. Sólo una filosofía como la de ese »siglo filosófico«, que había buscado y encontrado una salida, más allá del círculo de la pura especulación filosófica, hacia la base existencial en que se apoyan, no sólo el pensamiento, sino todas las formas de la acción humana, podía hacer posible esa actitud. En Europa, dejándose llevar por este impulso, se había llegado a equiparar la filosofía, de modo inmediato y como tal, con el conocimiento de la época y del presente, expresándose esto desde el interior de la filosofía misma³⁷. En Chile, Lastarria cogido por el mismo impulso, pasa de largo frente a la filosofía. Pero queda en él la conciencia, manifestada en su obra, de que en Chile no se puede ser filósofo sin que previamente Chile se configure como un verdadero *presente*, sin que previamente una acción política emprenda la creación de un espacio libre y propio para el hombre. Justamente, al olvidarse de la filosofía como tal, Lastarria conquista un auténtico gesto filosófico.

Universidad de Chile - Sede Santiago Norte

³⁷J. Ritter, *Hegel und die französische Revolution* (Frankfurt: Suhrkamp, 1965), p. 13.